

EN LA BÚSQUEDA POR DINAMITAR FRONTERAS: SOBRE LAS ACTUANCIAS POLÍTICAS DE TRAVESTIS AGRUPADAS EN ALITT¹

RUTH ZURBRIGGEN, GRACIELA ALONSO, GABRIELA HERCZEG

1. INTRODUCCIÓN (ALGUNAS JUSTIFICACIONES INCONCLUSAS)

*Entramos en una época en que las minorías del mundo
comienzan a organizarse contra los poderes que les dominan
y contra todas las ortodoxias.*

Félix Guattari

Las autoras de este artículo venimos desarrollando investigaciones que incardinan en temáticas relacionadas con géneros, sexualidades, cuerpos, pedagogías, movimientos sexo-genéricos y feminismos.² Interesadas, en un primer momento de nuestro recorrido académico, en los estudios de género, desde hace algunos años estamos incursionando en las perspectivas que buscan poner en jaque las dicotomías existentes a la hora de pensar la política, el activismo y la cultura toda. Conforme con lo anterior, los estudios posestructuralistas, los estudios *queer*³ y los provenientes del amplio y heterogéneo movimiento LGTTTBI vienen suscitando nuestro interés, nos provocan a ampliar los límites epistemológicos, sin perder de vista –decimos nosotras– la direccionalidad por la transformación de las relaciones sociales injustas. Como dice Guacira Lopes Louro, estos grupos

... vienen provocando importantes transformaciones que refieren a quién está autorizado a conocer, qué puede ser conocido, y a las formas de llegar al conocimiento. De-

safiando el monopolio masculino, heterosexual y blanco de la Ciencia, de las Artes, o de la Ley, las llamadas “minorías” se afirman y se autorizan a hablar sobre sexualidad, género, cultura. Aparecen nuevas cuestiones a partir de sus experiencias y de sus historias; las nociones consagradas de ética y de estética se ven perturbadas. Áreas y temáticas consideradas, hasta entonces, poco “dignas” de ocupar el espacio y el tiempo de los académicos serios, pasan a ser objeto de centros universitarios y núcleos de investigación. (Lopes Louro 2004)

Diremos además, que pertenecemos al campo educativo, desplegamos nuestro trabajo en formación docente, específicamente en el nivel superior (universitario y terciario).

Nuestro especial interés en la pedagogía parte de asumir lo impronunciable que se ha vuelto el discurso pedagógico hegemónico; de allí nuestras afinidades con las perspectivas críticas que vienen insistentemente bregando por aprender a pensar y a escribir de nuevo, por extraviarnos y renegar de la pedagogía *pipona*, aunque esto suponga “apartarse de la seguridad de los saberes, de los métodos y de los lenguajes que ya poseemos (y que nos poseen)”, al decir de Larrosa (2000:8). Profanar y/o pervertir la pedagogía resulta una batalla que asumimos en nuestro horizonte emancipatorio como trabajadoras culturales.

Un señalamiento más. Pertenecemos al activismo feminista. Desde la Colectiva Feminista La Revuelta, desarrollamos un intenso trabajo; sintiéndonos deudas de los aportes del feminismo latinoamericano, mestizo, situado, radical, insumiso, alegre, autónomo, desafiante, creativo. Desde allí abogamos por estrechar vínculos entre la academia y el activismo político, a sabiendas de que esta posibilidad suele ser costosa en muchos sentidos, pero también riquísima por la amplitud de incertezas, desafíos, perturbaciones, oportunidades de subversión, de desobediencia, de inconveniencias y de riesgos que algunas vagabundas intelectuales necesitamos para sobrevivir y disfrutar en las instituciones educativas públicas, donde hay tantas “verdades” para desestabilizar.

Para finalizar este apartado, diremos que las justificaciones que nos preceden funcionan a modo de “confesiones” político-intelectuales. Desde esta idea, vale aclarar que estas pertenencias nos posibilitaron encuentros promisorios con la activista travesti Lohana Berkins (integrante de ALITT y de la Cooperativa Nadia Echazú – Primera Escuela Cooperativa Textil de Trabajo para Travestis y Transsexuales). Es en la lectura y el análisis de sus producciones, junto con las conversaciones y diálogos mantenidos con ella en estos últimos años, que estamos intentando pensar desde los bordes con el compromiso activo por estirar lo posible de ser pensado.

En definitiva, este trabajo se construye en la intersección de nuestro estar siendo atravesadas por intereses diversos y extraviados.

2. DESDIBUJANDO SENTIDOS

*Estar presente en el mundo implica, en sentido estricto,
que existe un cuerpo que es, al mismo tiempo,
una cosa material en el mundo y un punto de vista sobre ese mundo;
pero no hay nada que obligue a ese cuerpo a tener una estructura particular determinada.*
Simone de Beauvoir

Las fronteras suponen, desde el punto de vista de la geopolítica, remitirnos a límites, murallas, espacios, territorios, franjas, delimitaciones sobre las que se asientan decisiones arbitrarias y relaciones de poder. Conflictos, guerras, tensiones... en tanto el establecimiento de fronteras nacionales aspiró/aspira al uso y a la instalación legítima de la fuerza sobre los territorios. Demarcaciones que sitúan diferencias allí donde las fronteras se alzan, lo cual conlleva en sí mismo imposiciones; según los contextos, éstas vuelven a ser remarcadas, reforzadas, pero también transgredidas, atravesadas. Pensar en las fronteras nos evoca además migraciones, ilegalidades, opresiones, desigualdades.

A su vez, hay un lugar menos visible de las fronteras, como es el lugar del pensamiento. Las formas de pensamiento están bloqueadas por límites demarcados ya no por un río, un cordón montañoso, una línea imaginaria señalada en el mapa o una oficina aduanera sino por discursos colonizadores, heteronormativos, androcéntricos, racistas, neoliberales. Fronteras más inmateriales, si se quiere, pero que actúan como poderosos dispositivos de disciplinamiento individual y colectivo. Como sugiere Diana Maffia (2009:9):

Además del aspecto físico de la frontera, existe una dimensión simbólica que opera para darle sentido a las experiencias de lo propio y lo ajeno. La frontera simbólica reordena entonces las condiciones de vida para dictar cómo se vive el tiempo, el espacio, los comportamientos, los deseos, lo temido y lo querido.

Sin embargo, adherimos a la presunción de que las fronteras pueden deslizarse, extenderse, resbalar, hibridizarse, gestar nuevas cartografías. Seguimos a Melgar y Belausteguigoitia (2006:11), quienes sostienen que

Por su permeabilidad y su rugosidad, por la posibilidad de cruzarla e incluso modificarla, la frontera es una rica metáfora de separaciones, dicotomías, brechas, visibles e invisibles, que pautan nuestra vida social, política y cultural. Fuera del ámbito geopolítico, la frontera es también metáfora de un desafío: intentar cruzarla implica o simboliza un conocimiento por aprehender, un nuevo mundo que imaginar, otra experiencia u otra vida posible.

Cruzar límites materiales, sociales y simbólicos vigentes en la sociedad, en búsqueda para ensanchar los espacios de actuación y en ellos y desde ellos gestar otros/

novedosos itinerarios, implica una fuerte dosis de transgresión. La metáfora de la frontera como espacio de conflicto, intercambio, negociación, resulta —desde el punto de vista de la imaginación— una posibilidad para proyectar líneas de expansión. Desde aquí, nos proponemos algunos interrogantes: ¿cuáles son las fronteras que atraviesan, material y simbólicamente, las travestis de ALITT con su accionar político? ¿Cómo atraviesan las marcas de la ciudadanía al reclamar y construir las ciudadanías travestis como parte de lo humano? ¿En qué sentidos los saberes que producen pueden implicarse como saberes fronterizos obstaculizando los saberes impuestos por las formas pedagógicas hegemónicas?

3. DESAFIANDO LAS IMPOSICIONES DE LAS FRONTERAS

La idea de que la gente pueda vivir su género de manera diferente [...] implica que puede haber lugar para una vida políticamente informada, feliz, placentera, sustentable, vivible.

Judith Butler

Habitar el mundo en sus propios términos resulta una apuesta fundante de las activistas de ALITT, tal como propusimos en las VIII Jornadas Nacionales de *Historia de las Mujeres/III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: Diferencia-Desigualdad. Construirnos en la diversidad*:

Las y los médicos y las y los psicoanalistas han definido a las travestis como hombres que se visten con ropas correspondientes a las mujeres. Nosotras resistimos esta definición que no da cuenta del modo en que nosotras nos pensamos y las maneras en que vivimos.

Más aún, las travestis han sido puestas en el lugar de lo monstruoso. Gabriel Giorgi (2004) afirma que todo monstruo es un cuerpo único, extraño a todo linaje y territorio, ejemplar sin especie se vuelve visible en los confines, justamente porque proviene de otro lugar:

Es un desborde de las reglas de lo inteligible hecho cuerpo, que trasgrede, al mismo tiempo, reglas jurídicas y epistemológicas; escapa a la ley y a la representación [...] Pura singularidad, el monstruo existe en “estado de excepción” de las leyes de la naturaleza y la cultura. (Giorgi 2004:49)

El término y el cuerpo de las travestis carga con las marcas de una cultura que las anuda a la cadena de significantes relacionada con lo perverso, desviado, indeseable, enfermo, destructoras de la especie humana, sidosas, delincuentes, prostitutas. Berkins (2007) sugiere en una entrevista en el primer periódico travesti latinoamericano *El teje*, que ellas constituyen “identidades cloacalizadas por la sociedad”.

Resignificar el término travesti fue una de las primeras acciones que concentró al grupo de travestis agrupadas ALITT. Utilizado hegemonícamente como sinónimo de lo perverso, patológico, indeseable y desviado en extremo, lo monstruoso, intentarán gestar nuevos sentidos políticos para esa designación buscando alejarse de las heterodesignaciones impuestas. La apuesta es vincular el término travesti a la lucha, la resistencia y el derecho a ser portadoras de carta de ciudadanía y así auto-afirmarse y auto-designarse. En palabras de Lohana Berkins (2007:3):

Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. La sociedad hace lecturas de los genitales de las personas y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona. Se considera que a un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina y a un cuerpo con una vagina seguirá una subjetividad femenina. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria que es hegemónica en las sociedades occidentales y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías “varón” y “mujer”.

Se atreven a ser “otras”, ni varones, ni mujeres, *travestis*, y desde allí ampliar los límites de las designaciones predeterminadas. Incluso, sin dejar de remarcar las paradojas que se cuelean al construirse también con lo disponible, explicita Berkins (2007:4): “aunque algunas de nuestras prácticas contribuyen a desestabilizar la lógica binaria de sexo-género, al construirnos en femenino con frecuencia recurrimos a valores y símbolos culturales que reproducen a la feminidad y a las mujeres concretas como subordinadas”.

Traen nuevas marcas al escenario público, poniendo en acto un repertorio de prácticas políticas que enuncian desde un *yo* y un *nosotras* otras posibilidades de estar en el mundo, donde los cuerpos que habitan sean cuerpos que importen, cuerpos inteligibles. Encarnan un modo de existencia que reclama ser vivible.

Se autodefinen como travestis, en un uso deliberado de la política identitaria como una ficción ineludible para el accionar político. Y marcan aquí sí una frontera visible ante las normatividades sexuales y de género impuestas por el régimen político de la heterosexualidad. Las travestis son desertoras, expulsadas a los confines de este mundo, pero se atreven a tener cabida en él. Ni silenciosa ni condescendentemente. Se ufanan de los códigos de convivencia, inconformistas con lo posible de ser vivido, construyen marcas deliberadas en el espacio público, sexualizan la vida cotidiana al evidenciar las tecnologías de género y el poder que conllevan las representaciones que les han asignado, gestando nuevos umbrales de humanidad.

Gestar un nombre propio es un acto político, productor de subjetividades políticas, en los términos que propone Ana María Fernández: “la lógica productiva de la política produce subjetividad y la lógica productiva de la subjetividad produce política”, de allí que “cuando aquí se usa el término política éste incluye que las interacciones entre las personas en algún punto, necesariamente, dirimen cuestiones de poder” (Fernández 2006:10).

En relación con las subjetividades políticas, la mencionada autora explica:

Aquí tal vez sea útil distinguir la noción foucaultiana de modos históricos de subjetividad. Los modos de subjetivación son formas de dominio, pero siempre se mantiene un resto o exceso que no puede ser disciplinado y que genera malestares diversos. Es desde allí desde donde pueden establecerse las líneas de fuga, las posibilidades de inventar, de imaginar radicalidad, de producir transformaciones que alteren lo instituido; de esto se trata la producción de la subjetividad. (Fernández 2006:12)

Así, las experiencias colectivas van obturando la relación de continuidad con los guiones identitarios oficiales, haciendo nacer una subjetividad que percibe que su existencia es verosímil. Buscan construir un género distinto, se apropian de la singularidad, para desde allí develar opresiones, desventajas y desigualdades, sin dejar de ser críticas a ciertos esencialismos identitarios. Encontramos oportuno traer el siguiente párrafo, del texto de Berkins, *Un itinerario político del travestismo* (2003:136):

Nuestra propuesta es erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime. Podemos lograrlo si empezamos a desaprender nuestra parte opresora, eligiendo las características que deseamos desde todas las posibilidades, no determinadas por los géneros impuestos. Nuestra misma existencia rompe, de alguna manera, con los determinantes de género. La deconstrucción de las dicotomías jerarquizadas que se nos imponen es nuestra meta. En otras palabras, quiero decir que el travestismo constituye un giro hacia el no identitarismo. Creo que en la medida en que las identidades se convierten en definiciones señalan límites y se vuelven fácilmente separatistas y excluyentes. Esto es lo que Kim Pérez llama “identitarismo”. Los seres humanos somos un punto de partida más un punto de llegada, más que un ser somos un proceso.

Otro aspecto que nos interesa destacar es el accionar político encaminado a generar discursos sobre una ciudadanía travesti, y lo hacen mediante la desregulación de ciertos pactos de significación.

El ejercicio de la ciudadanía implica necesariamente la posibilidad de espacios. Algunos de estos espacios están claramente definidos por la acepción liberal que separa las esferas públicas y privadas. El espacio público para las travestis está sobredeterminado por la prostitución como forma –casi excluyente– de sobrevivencia. En la lucha por una ciudadanía sexual y genérica plena, una condición objetiva y subjetiva a deconstruir es la relación directa que –en Argentina y en toda Latinoamérica– anuda travestismo a prostitución.

Tal como señala Josefina Fernández (2004:198-199), no es posible escindir la construcción de la identidad de las condiciones de existencia de las travestis en nuestras sociedades. Estas condiciones de existencia están marcadas por su exclusión del sistema educativo formal y del mercado de trabajo. En este tipo de escenarios, la prostitución constituye la única fuente de ingresos, la estrategia de supervivencia más extendida y uno de los escasísimos espacios

de reconocimiento de la identidad travesti como una posibilidad de ser en el mundo.

En una investigación realizada en el año 2005, en el curso de la cual fueron consultadas 302 travestis residentes en la ciudad de Buenos Aires, el conurbano bonaerense y la ciudad de Mar del Plata, se afirma que:

el El ejercicio de la prostitución callejera es la más importante fuente de ingresos para el 79.1% de las compañeras encuestadas. Aquellas compañeras que reportan otros trabajos también se encuentran en el mercado informal, sin reconocimiento alguno de derechos laborales, en ocupaciones de baja calificación y remuneración (Gutiérrez 2005:78).

Existen discursos sociales en los que la prostitución parece ser el resultado de una elección de las personas travestis. Sin embargo, poco o nada se dice de la exclusión del mercado laboral que afecta a travestis y transexuales. Esto hace imposible plantear el tema en términos de decisiones libres y autónomas. Así lo postula Lohana Berkins en ocasión de dialogar y debatir sobre prostitución y trabajo sexual:

[...] es el Estado quien nos condena a sobrevivir de la prostitución. El único medio de supervivencia que tenemos, es la prostitución. Por lo tanto para nosotras, más allá de las condiciones, si son precarias o no, o en las condiciones en que se establezcan, no es un trabajo. Para nosotras va a ser un trabajo, cuando tengamos alternativas de elección. Cuando digamos, por ejemplo, “ya soy oficinista gano tanto, pero en la esquina gano mucho más...”. Entonces sí consideraríamos que es un trabajo que se puede elegir. (Berkins y Korol 2006:16)

En este punto, necesitamos hacer una referencia obligada, que nos resulta clave para comprender el recurso a la prostitución como salida casi exclusiva para asegurarse el sustento y la supervivencia: la expulsión de las travestis del sistema educativo. Las circunstancias hostiles que sellan la experiencia de escolarización de la mayoría de las niñas y adolescentes travestis condicionan drásticamente sus posibilidades en términos de inclusión social y de acceso a empleos de calidad.

La investigación antes mencionada describe las escuelas como un espacios expulsivos para las travestis: “la mayoría de las travestis/transexuales ha sufrido algún tipo de violencia (91,4% de las encuestadas), la escuela ocupa el tercer puesto –después de la comisaría y la calle– en la lista de lugares en los cuales ellas han recibido agresiones” (Hiller 2005:98).

De allí que si la ciudadanía refiere a la posesión de derechos, uno de los problemas acuciantes para este colectivo radica en la brecha entre la tenencia de esos derechos y su realización plena. Para ello también se atreven a gestar proyectos que atraviesen el límite de la prostitución como la forma principal de estar en el mundo, buscando alterar aquello que se ha instituido casi como destino inexorable. “Pensamos que podíamos seguir interpelando el tema laboral o podríamos generar un proyecto autosustentable y autogestionado, optamos por lo segundo”,

cuenta Berkins, refiriéndose a la creación de la Cooperativa Textil Nadia Echazú, que busca desertar del destino de la calle y la prostitución al que parecen retenidas las vidas de la mayoría de las travestis.

La Cooperativa no empezó a producir, sus integrantes se están capacitando. Por ahora es un taller-escuela donde las travestis aprenden desde corte y confección hasta computación y marketing. Para muchas, estudiar es algo nuevo, una posibilidad para discrepar e inventar audazmente el ensayo de otras experiencias vitales. Los saberes encarnados en sus cuerpos –tradicionalmente expulsados de los espacios escolares– se vuelven punto de partida de otros nuevos, en los que el aprendizaje de lo colectivo supone profundos procesos de subjetivación.

Desplazándose del lugar de la victimización, paralelamente a la denuncia de un sistema que excluye y discrimina, la revalorización de la experiencia colectiva del grupo permite que los saberes construidos en interior del mismo sean puestos en un lugar de legitimidad que los reconoce como válidos, constituyéndose en puntos de ruptura, de discontinuidad, que ponen en cuestión lo ya conocido. Así, tomar la palabra, empoderarse, hablar desde sí mismas y por sí mismas, construir genealogías, son actos de afirmación que van más allá de la legitimidad que la sociedad asigna a esos cuerpos, actos políticos que interpelan fuertemente las fronteras impuestas, desdibujando sus límites.

A esta altura parece pertinente acudir a una formulación que Ana María Fernández realiza cuando analiza los procesos asamblearios de Argentina. Argumenta que la originalidad “posiblemente haya radicado en *atreverse a descomponer sus destinos* de expulsión y/o de empobrecimientos materiales, simbólicos, relacionales” y, de este modo, “[n]o sólo resisten, también *inventan*, reconfiguran espacios, tiempos, prácticas, vínculos” (Fernández 2006:30).

Como estos procesos, quizás el tránsito de la Cooperativa Escuela Nadia Echazú invente, una y otra vez, la posibilidad de producir y desplegar libertades. Libertades que se sustentan en la articulación de un discurso propio, posible y verosímil que las posiciona como sujetas de una narrativa que desborda límites y desestabiliza fronteras, volviéndolas múltiples, inestables, infinitas, permeables.

NOTAS

¹ Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual.

² Proyectos de investigación: “Cuerpos que hablan. Representaciones acerca de los cuerpos y las sexualidades en mujeres docentes heterosexuales y lesbianas”. Desarrollado en el período 2002-2005 desde una perspectiva cualitativa. En este momento estamos llevando adelante el proyecto “Aproximaciones al estudio del movimiento sexo genérico en Argentina”. El trabajo de campo realizado corresponde a grupos del colectivo lgttbi de la ciudad de Autónoma de Buenos Aires. Paralelamente nos

encontramos realizando un proyecto de extensión denominado “Por una educación pública anti discriminatoria, no androcéntrica, no sexista, no heterosexista”. Todos tienen sede en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén-Río Negro).

³ La palabra “queer” significa en inglés “raro, extraño”. Fue usada en forma peyorativa hacia los/as homosexuales que, sin embargo, la retomaron en un sentido emancipatorio y reivindicativo, para caracterizar, precisamente su perspectiva de oposición y protesta. Queer significa ubicarse contra toda forma de normalización, supone una actitud epistemológica que permite pensar la ambigüedad, la multiplicidad y la fluidez de las identidades sexuales y de género, y que sugiere nuevas formas de pensar la cultura, el conocimiento, la educación y el poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERKINS, L. (2003) “Un itinerario político del travestismo” en *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, de D. Maffia. Buenos Aires: Feminaria.
- BERKINS, L. y KOROL C. (coords.) (2006) *Diálogo prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan*. Buenos Aires: Feminaria.
- FERNÁNDEZ, A.M. (2006) *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FERNÁNDEZ, J. (2004) *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: Edhasa.
- GIORGI, G. (2004) *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- GUTIÉRREZ, M.A. (2005) “La imagen del cuerpo. Una aproximación a las representaciones y prácticas en el cuidado y la atención de la salud” en *La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina* de L. Berkins y J. Fernández (coords.), 71-92. Buenos Aires: Ed. Madres de Plaza de Mayo.
- HILLER, R. (2005) “Los cuerpos de la universalidad. Educación y travestismo/ transexualismo” en *La gesta del nombre propio: Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina* de L. Berkins y J. Fernández (coords.). Buenos Aires: Ed. Madres de Plaza de Mayo.
- LARROSA, J. (2000) *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- LOURO, G.L. (2004) “Os estudos feministas, os estudos gays e lésbicos e a teoria queer como políticas de conhecimento” en *Labrys, estudos feministas, études fêministes 6 (edición digital)*, <http://www.unb.br/ih/his/gefem/labrys6/libre/guaciraa.htm>
- MAFFÍA, D. (2009) “Los cuerpos como frontera”, en *Feminaria* 32/33 (XVII), 9-12. Buenos Aires: Feminaria.
- MELGAR PALACIOS, L. y BELAUSTEIGUIGOTIA, M. (coords.) (2006) “Fronteras, intersticios, umbrales”, *Debate Feminista* 33 (17), Ciudad de México.